

## **EL ACOSO MORAL. Elia Roca: [www.cop.es/colegiados/PV00520/](http://www.cop.es/colegiados/PV00520/)**

Irigoyen considera que el acosador busca aniquilar la imagen del otro, ante los demás y ante el propio sujeto que sufre el acoso, para colocarse en una posición de superioridad. Se trata de una violencia psicológica continua, que implica una estrategia de destrucción del otro, sin que se produzca ningún sentimiento de culpa por parte del acosador.

Busca desestabilizar y confundir. Para ello emite mensajes contradictorios, deforma el lenguaje, descalifica, engaña, miente, desautoriza y niega la realidad.

Muchas veces el acosador suele verse a si mismo como víctima ya que vive la presencia del otro como una amenaza (igual que los nazis consideraban a los judíos como una amenaza).

Así, la víctima es acorralada y se la somete a maniobras hostiles y degradantes, vejándolo y humillándolo.

Las personas que les rodean, ej., los compañeros de trabajo, muchas veces por egoísmo o por miedo, prefieren mantenerse al margen.

Los comportamientos hostiles del agresor desencadenan la ansiedad en la víctima, que se pone en actitud defensiva, lo que a su vez, es objeto de nuevas criticas y agresiones. Si se rebela se interpreta como agresividad o maldad.

Muchos acosadores tienen un trastorno de personalidad narcisista. Una de sus características es que carecen de interés y de empatía por los demás, pero desean que los demás se interesen por ellos. Humillar a los demás, les hace sentirse más grandes. El miedo y la ansiedad pueden llevar a la víctima a ciertos comportamientos inadecuados, algo que el agresor utilizara como coartada para justificar sus agresiones. Cualquier cosa que intente hacer la víctima para remediar su situación, intentaran volverla en su contra procurando desconcertarla, confundirla e inducirla a cometer nuevos errores. Por ej., cuando señala la hostilidad de que es objeto, intentaran que crea que se la merece o que es una falsa percepción suya fruto de una actitud paranoide.

La conducta del acosador busca el poder. También busca hacerle daño por pura satisfacción y porque así se siente más importante. Y le parece lógico rebajar al otro con tal de aumentar su satisfacción y su autoestima, ya que para el, la víctima no es más que un objeto que molesta.

La víctima suele quedarse sola. Quienes presencian la agresión se muestran cobardes o indulgentes, ya que si apoyan a la víctima se conviertan ellos en blanco de las iras del agresor o agresores. Además, en ocasiones, algunos disfrutan sádicamente de contemplar el acoso ajeno.

El acosador suele intentar, en primer lugar seducir a la víctima y a los espectadores, ya que le interesa que los demás tengan una buena imagen suya. Esto les hace aún más peligrosos y les confiere mayor poder para manejar a los demás en contra del acosado o para conseguir que al menos no se entrometan impidiendo el acoso.